

## ¿El fin de Netanyahu?

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

El del 7 de octubre, con 1.200 víctimas mortales, ha sido el atentado más sangriento que ha padecido Israel desde su creación en 1948. Muchos lo consideran su particular 11-S, aunque, en verdad, proporcionalmente hablando y teniendo en cuenta la diferencia poblacional de ambos países, aquél es peor. Asimismo, existe otra diferencia sustancial, los rehenes. Hamás, aparte de asesinar, buscaba, ante todo, un buen número de personas para poder negociar. Sabe que las vidas de los israelíes son un excelente instrumento para lograr la liberación de cientos o miles de palestinos. Cabe recordar que sólo por la entrega del soldado Guilad Shalit, Israel soltó a 1.027 palestinos. Por lo tanto, Hamás tiene aquí una baza muy importante y de ahí que esté conversando con el gobierno de Tel Aviv a través de Estados Unidos, Egipto y, fundamentalmente, Catar.

Incluso, se ha encontrado con unos “aliados” inesperados, los familiares de los retenidos, que están insistiendo constantemente en la necesidad de traerlos sanos y salvos, instando a Netanyahu a que pacte con Hamás el intercambio que piden, como, de hecho, no le ha quedado otro remedio que hacer. La marcha de cinco días hacia Jerusalén Oeste, a la que se unieron miles de ciudadanos, culminó en una manifestación multitudinaria el pasado 18 de noviembre para presionar al ejecutivo israelí en esa dirección. Con el añadido de que saben perfectamente que en los intensos ataques israelíes contra la Franja de Gaza sus allegados corren un peligro máximo. El alto grado de destrucción que está infligiendo el ejército israelí en Gaza puede hacer fallecer a algunos de ellos, como ha anunciado Hamás.

Aun así, el objetivo de Netanyahu es doble: eliminar a Hamás, por un lado; hacerse con la seguridad de Gaza, por otro, lo que, de suyo, implica un control de esa región, pese a los llamamientos de Estados Unidos para que ceje en ese empeño. Por el momento, no parece que Bibi vaya a ceder, habida cuenta de que, concluida esta operación, será necesario hacer una investigación en profundidad de cómo pudo producirse un ataque como el de octubre en suelo israelí. Habrá que estudiar concienzudamente los errores de seguridad y de inteligencia. ¿Cómo pudieron entrenarse tantos milicianos sin que Israel detectara nada? ¿De qué modo se pudieron boicotear los sistemas inteligentes de la verja? ¿Por qué no había soldados suficientes en esa frontera tan caliente? ¿Por qué los altos mandos estaban agrupados en un solo cuartel? ¿Qué pasó con las advertencias dadas por El Cairo? ¿Hubo informes militares a los que los políticos no hicieron demasiado caso? Éstas y otras preguntas tienen que ser contestadas con el tiempo para depurar responsabilidades políticas. En concreto, Netanyahu, que siempre se ha presentado como el garante incontestable de la seguridad de Israel, es, en última instancia, el principal responsable.

En un primer momento, pudo argumentarse que la acción de Hamás podía favorecerle, en la medida en que, con constantes protestas contra su pretendida reforma de la justicia, por la cual el poder judicial quedaría supeditado al poder ejecutivo, el foco parecía desviarse. Cabe recordar que está incurso en tres procesos judiciales y que, por lo tanto, lo que busca con esas disposiciones es salvarse a sí mismo. Sin embargo, vista la gravedad de los hechos, las circunstancias para Netanyahu han cambiado sensiblemente.

Con unos índices de popularidad por los suelos y con un buen número de israelíes solicitando su dimisión, sabe que sólo con mano dura quizás pueda revertir esa situación. Y si para eso hay que emplear una violencia extrema en Gaza, se emplea. Le

da igual porque, a la postre, puede hacer lo que quiera. Nadie le va a juzgar por crímenes contra la Humanidad por los bombardeos sistemáticos en la Franja. Al contrario, las apresuradas visitas de Úrsula von der Leyen, de varios líderes europeos y del propio Biden constituyeron un auténtico plácet para emplearse a fondo contra los gazatíes, imponiendo un castigo colectivo que va en contra del derecho internacional humanitario. Nuevamente, Netanyahu apela a la seguridad para dar muerte a miles de palestinos, sin dejar entrar a los medios de comunicación. Por eso insiste constantemente en que la guerra será larga y dura, puesto que la idea es acabar con Hamás, dinamitar sus túneles y lograr el éxodo del mayor número de palestinos posible, para, con el tiempo, tener una dominación absoluta sobre la Franja, y no sólo porque en sus aguas hay yacimientos de gas, sino también porque está en el objetivo final de la construcción del Estado de Israel, tal como lo pensaron sus padres fundadores. El problema radica, no obstante, en que Israel no tendrá ni paz ni seguridad sin un cambio de política real hacia los palestinos. Los acuerdos de Abraham hicieron olvidar a Netanyahu que los palestinos seguían existiendo, de suerte que, ante un posible convenio con Arabia, Hamás decidió recordárselo de la peor manera posible. Con unas poblaciones muy alineadas con Gaza, habrá que ver si esos conciertos perduran. Lo que, a la postre, sería un nuevo fracaso de Netanyahu. Y ya serían demasiados como para seguir adelante.

21 de noviembre de 2022

Publicado el 23 de noviembre de 2023 en *El Diario Vasco*, p. 28